

La lógica del alma. La literatura como des- escisión en Robert Musil

Un hombre que desea la verdad llegará a sabio, un hombre que quiere dejar libre juego a su subjetividad llegará quizás a escritor. ¿Qué debe hacer un hombre que quiere algo intermedio entre ambos?

Robert Musil

1. Los dos ámbitos

Robert Musil (1880-1942) reconocía que «la expresión teórico-ensayística tiene en nuestro tiempo más valor que la artística»¹. Pero a pesar de que escribió varios ensayos se negó siempre a compilarlos confesando irónicamente que no le gustaba el hombre que los había escrito². «No soy un filósofo, ni siquiera un ensayista, sino un poeta», declaró. Pero, aunque se le conozca ante todo como un literato no es fácil situar su obra y en ella se advierte el intento de encontrar una vía intermedia entre aquellos diversos géneros. Su creación principal, *Der Mann ohne Eigenschaften*, supone en nuestra opinión la puesta en práctica de tal búsqueda. Y la dificultad de encontrar esa síntesis entre filosofía, ensayo y poesía explica que Musil reescribiera incansablemente sus diversos capítulos.

Intentaré hacer ver en mi exposición algunos de los elementos centrales en la antropología, ética y estética de Musil. Elementos que se sitúan, anticipémoslo ya, en una perspectiva de respeto a la realidad y de subversión del mundo. La realidad, en efecto, no se reduce al mundo tal y como nos es dado y Musil, que afirma que «todavía no ha habido ningún arte grande sin teoría»³, ve en ésta «el mapa para el caminante del arte, al que muestra todos los caminos y posibilidades, y que desenmascara lo que se presenta como necesidad obligatoria, como un camino casual entre otros cien»⁴.

¹ Musil 69, 55, 288.

² Musil 55, 282.

³ Musil 55, 288.

⁴ Musil 55, 667.

¿Por qué, por ejemplo, considerar la literatura como algo peyorativamente subjetivo? ¿Por qué escindir lo subjetivo y lo objetivo como dimensiones opuestas, y no considerarlas más bien como complementarias? «Otro hombre»⁵. Ese podría ser, sentencia Musil, el título de su obra completa. El hombre actual, como veremos, el hombre escindido, sigue uno de los caminos posibles, pero ¿cuáles son las otras posibilidades? ¿Y cuáles de ellas, si las hay, responden mejor a su ser? Citemos algunos textos llamativos de Musil: «No quiero hacer comprender conceptualmente, sino sentimentalmente»⁶. ¿Se trata acaso de alguna forma de irracionalismo? «No hay más verdad que una, pero hay un centenar de posibilidades que son más importantes que la verdad. La verdad es el unívoco resultado de una actitud hacia la vida que nosotros no sentimos en absoluto unívocamente que sea la actitud verdadera»⁷. ¿Cuál es la actitud verdadera? ¿Y qué es eso de que la verdad sea una actitud (*Verhalten*)? Como quizá se vaya entreviendo nos encontramos ante un autor interesado por la antropología y la epistemología.

Pero que también se interesa por la ontología. Y que recogiendo de Nietzsche el concepto de devenir afirma: «A cada instante renacen de nuevo todas las cosas; considerarlas como datos fijos se revela como una muerte interior»⁸. «Ningún objeto, ningún yo, ninguna forma, ningún principio es seguro, todo sufre una inevitable pero incesante transformación»⁹.

Con todo, la principal distinción ontológico-antropológica de Musil es la existente entre lo que denomina *Racioide* y lo que denomina *No racioide*. Lo *Racioide* abarca «todo lo científicamente sistematizable, lo comprensible en leyes y reglas, ante todo, por tanto, la naturaleza física»¹⁰. El concepto de agua, por ejemplo, queda fijado por su constante referencia a tal entidad, «puedo recabar sus cualidades de la vivencia, y la vivencia se repite con suficiente constancia (húmeda, líquida, transparente...). Las excepciones (por ejemplo, no transparencia) se dejan reconducir sin dificultades a «causas»¹¹. Aquí los hechos se repiten con cierta monotonía que facilita su descripción y la comunicación unívoca (*eindeutig*). Domina el concepto de lo fijo (*Begriff des Festen*). Es independiente de las personas y de su aplicación y, por ello, universalizable. Lo *racioide* es, pues, tanto una característica ontológica de la realidad como una actitud antropológica ante ella. Encuentra como su modelo a Arquímedes y su objetivo es establecer series cerradas de experiencias, conceptualizar unívocamente la realidad permitiendo el cálculo y haciéndonos capaces de enfrentarnos a las exigencias de la vida.

En sentido contrario, lo *no racioide* es el campo «del dominio de las excepciones sobre la regla, (...) el campo de la reactividad del individuo frente al mundo y los otros individuos, el campo de los valores y las valoraciones, el de las relaciones éticas y estéticas, el campo de la idea (*Idee*). Es el terreno patrio del poeta, el campo de dominio de su razón (...). La tarea consiste —aquí— en descubrir siempre nuevas soluciones, conexiones, (...) en indicar prototipos del decurso para el acontecer; en hallar modelos atractivos de cómo se puede ser hombre; en inventar el hombre interior»¹².

⁵ Musil 55, 290.

⁶ Musil 79, 23

⁷ Musil 82, 114.

⁸ Musil 55, 662.

⁹ Musil 69, 305.

¹⁰ Musil 55, 701 y ss.

¹¹ Musil 55, 279.

¹² Musil 55, 781 y ss.

Frente a la univocidad (*Eindeutigkeit*) y los conceptos fijos de lo racionable nos hallamos con la ambigüedad (*Zweideutigkeit*) de las ideas de lo no racionable dependientes de las personas y de su aplicación.

A mi juicio, esta división entre lo racionable y lo no racionable es la llave decisiva para entender la obra de Musil. Pues ambos «representan las dos actitudes (*Verhalten*) fundamentales dadas con la historia humana de la univocidad (*Eindeutigkeit*) y la Analogía»¹³. (Recordemos que planteamos, con Musil, al principio, como un interrogante, la «verdad» como resultado de una «actitud» no verdadera hacia la realidad).

Nos encontramos, dice Musil, «dos campos y también dos métodos»¹⁴. Y tras constatar que se intenta con frecuencia comprender racionablemente lo no racionable —es el caso, por ejemplo, del psicoanálisis— se pregunta si cabría también intentar comprender lo racionable de forma no racionable. (Musil reconoce aquí que Dilthey tiene cierta similitud con su posición). Como ejemplo de los dos métodos diferentes cita Musil la posibilidad de comprender a un criminal —y en su obra abundan los casos— por vía causal o por vía motivacional, es decir, de comprender sentimentalmente.

El campo de lo racionable surge «no de cualquier a priori, sino simplemente de las necesidades de la vida (*Notdurf des Lebens*)» que nos llevarían a la muerte si las situaciones no fueran conocidas y no fueran cognoscibles de forma unívoca»¹⁵. El campo de lo no racionable se relaciona con el principio fundamental de la analogía (*Analogie*). Ésta «participa en gran medida del simbolismo del sueño»¹⁶, y a través de ella tienen lugar «las deducciones lógicas del sueño, del sentimiento religioso, de las visiones (intuiciones) religiosas, del otro estado, de la moral, de la poesía»¹⁷.

Nos encontramos así con el científico racionable y con el poeta no racionable. Lo que les separa es una «determinada actitud y experiencia cognitivas, así como también el mundo objetivo correlativo a éstas»¹⁸. Experimentan cosas distintas porque dirigen su atención en distintas direcciones y usan distintos instrumentos. Ahora bien, el poeta «no hace uso tampoco de un modo o una facultad del conocer distinta de la del hombre racional» (id). No racionable no significa irracional.

El pensamiento no es sólo racionable o entendimiento (*Verstand*), sino también no racionable, espíritu (*Geist*), y por ello «es un funesto malentendido aquel que opone el espíritu al intelecto»¹⁹. Hay que delimitar sus campos y métodos pero no dividirlos radicalmente lo cual sería tanto como escindir la razón humana y con ello al propio hombre. Lo que se necesita es establecer una teoría del conocimiento (*Erkenntnistheorie*) que amplíe la concepción actual de la verdad incluyendo los factores subjetivos y los objetivos, que considere el conocimiento no sólo como contenido, sino también como acto vital y, en definitiva, un replanteamiento de la distinción entre experiencia científica y experiencia de vida, entre ciencia y poesía.

Efectivamente, al relegar lo no racionable al campo de lo peyorativamente considerado como subjetivo se considera como secundario todo aquello que tiene que ver con la dirección en la que encaminamos nuestros pasos, con los valores, con la ética y con la estética.

¹³ Musil 55, 343.

¹⁴ Musil 80, 966.

¹⁵ Musil 55, 343.

¹⁶ Musil 80, 1206.

¹⁷ Musil 55, 344.

¹⁸ Musil 55, 781 y ss.

¹⁹ Musil 55, 658.

¿Cómo puede explicarse tal predominio de lo racionado? En una línea que habían trazado Nietzsche, Mach y Simmel se concibe el desarrollo del pensamiento como algo estrechamente relacionado con su capacidad adaptativa. «Somos criaturas que actúan; tenemos necesidad para actuar de un pensamiento seguro, de lo estático»²⁰. Y justamente lo estático se halla en el ámbito de lo racionado a través de la univocidad y los conceptos fijos. Se clasifica la realidad, aún a riesgo de empobrecerla, y con ello se facilita el cálculo de lo práctico.

Pero la práctica no siempre favorece la articulación de conceptos unívocos, sino que puede hacer que en ciertos casos lo principal sea el desarrollo de lo no racionado, pues «según el objeto, el elemento principal de un pensamiento es bien la conceptualidad o bien el carácter fluctuante de la vivencia (*Erlebnis*)»²¹. Donde lo que se impone como actividad es el cálculo, por ejemplo en la técnica o, como veremos, en la vida cualificada, se necesitarán conceptos fijos, pero en la estética o en la ética será más adecuada una representación que goce de mayor flexibilidad. En unas representaciones triunfará lo calculable, universalizable y unívoco. En otras, lo no calculable ni universalizable, lo analógico.

Podríamos igualmente decir que el modo de expresar y verificar proposiciones de esos dos ámbitos no es el mismo. Sus lógicas son distintas: la lógica del actuar y pensar despierto frente a la lógica del alma.

Pero Musil considera que la escisión entre lo racionado y lo no racionado es un estado (*Zustand*) histórico en el que han dividido entendimiento (*Verstand*) y espíritu (*Geist*) pero ambos son, sin embargo, intelectuales y por lo tanto lo que hay que hacer es constatar sus diferentes instrumentos representativos, sus diferentes representaciones (*Vorstellungen*). A lo racionado le corresponde el concepto en sentido fuerte (*Begriff*), a lo no racionado la analogía o metáfora (*Analogie* o *Gleichnis*). Cada uno tiene sus ventajas y sus inconvenientes. El concepto surge a nuestra necesidad de orientación, nos garantiza el cálculo y, a través suyo, la posesión de la realidad pero «la exactitud (*Genauigkeit*), la precisión, matan; lo que se deja definir, es concepto, está muerto, petrificado, es un esqueleto»²². El concepto es, pues, la representación adecuada a lo que se repite, a lo racionado.

2. La lógica del pensar y el actuar despierto

Siguiendo el magisterio nietzscheano, Musil señala que al generalizar se simplifica la realidad fosilizándola, pero que ello nos permite calcular y dominar el mundo. Se trata, pues, de un *error útil*, tranquilizador, de «aquella tonta gota de credulidad sin la que no se puede vivir, admirar o encontrar un amigo»²³. Adaptación y orientación a cambio de falsificación y pérdida de lucidez. Así, no sólo la búsqueda de seguridad, sino también las certezas mismas tienen como motor la incertidumbre.

²⁰ Tomado de Venturelli, 80, 114.

²¹ Musil 55, 659.

²² Musil 55 659.

²³ Musil 69, 308.